



AVANCE



Organo de la Federación Socialista Provincial de Ciudad Real

Año I. Núm 98

Diario de la mañana

Martes 22 Junio 1937

La victoria será nuestra Bilbao ha de ser el más vivo ejemplo para que el pueblo español redoble sus esfuerzos

Ratificación obligada

Los caminos seguros de la unidad

El Presidente de la F. S. P., camarada Cano Murillo, ha llevado la voz de nuestra organización provincial al Congreso de la J. S. U. Las palabras pronunciadas por dicha delegación fraternal causaron excelente impresión a la Asamblea y fueron motivo de favorables comentarios por parte de los Congresistas y del delegado de la Federación Nacional de la J. S. U. Nosotros, hoy, ratificamos aquellas palabras y afirmamos que nuestro camarada interpretó con toda justicia el espíritu que anima AVANCE.

Fué este mismo compañero quien, en reciente Congreso de la F. S. P., planteó el problema de la unidad, obteniéndose un resultado satisfactorio: los Congresistas, por unanimidad, aceptaron aquellos puntos de vista y quedaron trazadas las normas para una inteligencia entre los dos partidos marxistas, señalando la vonec los dos partidos marxistas, señalando la convención que el camino de la unidad presenta, aún obstáculos. Y en aquellas fechas, estábamos decididos a trabajar abnegadamente por evitarlos e ir preparando los materiales indispensables, logrando que todos los compañeros llegaran a sentir con todo fervor la unidad. Queríamos acercar a los compañeros de ambos partidos para que se conocieran bien, lucharan juntos y, de este modo, fuera posible y más fácil la comprensión.

Pero no se debe ser sordo, ni ciego. Desde entonces, mes de enero, venían sucediéndose hechos que últimamente adquirieron gravedad extraordinaria. Y nosotros, firmes paladines de la unidad, como siempre, decidimos retrotraer las cosas a su anterior estado para emprender un nuevo camino, del que estuvieran ausentes los espinos que desgarraban nuestros vestidos y herían nuestras carnes. Un camino que fuera recorrido por nosotros con toda nuestra personalidad y quizás desprendiendo de la acción toda vehemencia, todo cuanto de ciego, por vehemente, repetimos, hubiera en nosotros.

Hemos querido plantear la cuestión en la forma precisa, exactamente. Y para ello, considerándolo justo, hubimos de acordar reintegrarnos a nuestros lares, a fin de preparar bien, muy bien, las perspectivas, ya que, seguimos estimándolo así, subsisten las condiciones objetivas para la unidad.

A tal punto llegados, un próximo Congreso estudiará con detenimiento cuanto ha ocurrido y dirá lo que haya de hacerse. Entretanto, nosotros, nos mantendremos en nuestras posiciones, concretándonos a señalar posturas y actitudes, a observar a los demás, procurando, al mismo tiempo, que por nuestra parte no se produzcan hechos de índole adversa para nuestros deseos.

Confiamos en que la pasión ceda el paso a la serenidad y que en el ánimo de todos se establezca el equilibrio necesario para deshacer errores y ajustar la actuación individual y colectiva a unas normas que faciliten las relaciones. Y, lo afirmamos una vez más, deseamos que pronto recorramos el camino desahogado en mejores condiciones y sin mengua para nadie.

Así pensamos. Así lo exponemos en nuestro Congreso. Y nos produce dolor comprobar que los demás no han comprendido que se imponía una tregua para estudiar el pasado y discernir enseñanzas que contribuyan a ganar mucho para el futuro. Más bien, siguen empeñados en continuar el mismo camino, con idénticas si-

Partes de Defensa Nacional

TIERRA

Se hace explotar una mina debajo del Clínico destruyendo cuatro pisos de éste

SECTOR DEL CENTRO:

En el día de hoy ha sido derrumbado el Hospital Clínico por una contramina preparada para evitar una mina que el enemigo dirigía a nuestras posiciones de éste sector.

Resultó deshecho casi todo el edificio y destruidos los nidos de ametralladoras que los rebeldes tenían emplazados.

La artillería facciosa cañoneó la población de Madrid.

En los demás frentes, fuego de fusil y cañón, sin consecuencias por nuestra parte.

EJERCITO DEL NORTE:

Ocupada por el enemigo la montaña que domina Bilbao, el puerto y la margen izquierda del río Nervión, nuestras fuerzas evacuaron la ciudad a fin de impedir un copo, si el enemigo batía las comunicaciones del Oeste que eran la única salida.

El repliegue de nuestras fuerzas se llevó a término con todo orden, situándose en posición estratégica.

AGRUPACION DE SANTANDER:

Cañoneos de artillería sin bajas en nuestras filas.

Fuego de fusilería y cañón por diversos sectores, sin consecuencia. En los demás frentes, sin novedad.

El Clínico volado por una contramina

Madrid, 21.—Los rebeldes se habían dedicado desde sus posiciones del Clínico a la preparación de minas para hacerlas llegar a nuestras líneas por medios subterráneos. Advertidos los nuestros de esta maniobra, hicieron contraminas para destruir los planes facciosos.

En el día de hoy y utilizando apar-

atos eléctricos, las hicieron estallar en el momento oportuno. La explosión fué tan grande que se oyó en Madrid. Despejado el humo y las nubes de polvo que produjo la explosión, se pudo ver que se habían deshecho paredones y tabiques del Clínico.

La mayor parte del edificio se derrumbó.—(Febus.)

Después de la voladura del Clínico

Madrid, 21.—Las baterías facciosas del Clínico una vez efectuada la explosión de la contramina, actuaron activamente cual si preparasen, un ataque. Nuestras baterías contestaron cumplidamente. Al cesar el cañoneo se pudieron ver las ruinas del Hospital Clínico que sirvió de fuerte a los re-

beldes. El enemigo arrojó su ataque pero fué obligado a replegarse al cuartel de Santa Cristina. La contramina hizo efectos en el Instituto Rubio y otra casa más.

Se calcula en 400 bajas las infligidas a los rebeldes que se alojaban en el Clínico.—(Febus.)

Para que se recoja

¿Porqué no quiero yo la unidad?

Con ese hondo y agrio pesar que produce la presencia de algo molesto, que irrita y mareja, leo una nota que publica Frente Rojo dando la reseña de una intervención de Domingo Cepeda en representación del Partido Comunista, en la que al hablar de cómo se encuentra la unidad, afirma que yo, como Secretario general del Partido Socialista la saboteo. ¿Ofende quién quiere? No quién puede.

Yo no se si descender a considerar esto como ataque personal. En Valencia es fácil hacerlo porque no nos conocen ni al él ni a mí en el Partido Comunista, sino por lo que allí pueda decir al informar. Pero quiero salir al paso de esa información y preguntarle al Partido Comunista, ¿El Comité Provincial del Partido Comunista se solidariza con esa afirmación? Porque si ello es así, será al Partido Comunista al que haya que pedirle que honradamente demuestre qué fundamentos tiene para acusarme de ir contra la unidad. Si no se solidariza con esas frases yo termino aquí mi intervención ya que me repugna el pugilato personal en letras y discursos. Yo no conozco más que una forma de solucionar cuestiones personales. Y a esa no llego yo con los camaradas.

¡Ah, pero si es el Partido! Entonces yo le digo que tenga cuidado con lo que se hace y habla. Porque cuando una irresponsabilidad habla, se sabe donde empiezan sus consecuencias, ignorándose donde terminarán. ¿Porqué, saboteo yo la unidad? ¿Porque he dicho que vuestra política ha descendido verticalmente en varios de sus aspectos y consignas? ¿Porque me he revelado contra una política absorcionista que desangra a mi partido? Si es por esto, bueno está. No lo voy a negar que ello es así. Y que lo seguirá siendo, sino varían los procedimientos vuestros. Si no ponéis mayor limpieza y verdad en vuestras palabras y hechos. El informe de Cepeda demuestra qué cantidad de "sinceridad" derrocháis en vuestro trabajo.

Yo no he dicho jamás nada y realizado nada que vaya contra la unidad. Lo que yo hago es mirar por que no se nos quiera llevar atados de codos a una unidad incondicional. A una entrega de programa, de historia y de derechos ganados en el transcurso de cincuenta años de lucha. Lo que yo no puedo admitir es, que, sin despreciar ¡quién puede dudarlo! vuestra línea política, se nos quiera imponer con todas sus consecuencias, y sin estudiar previamente las condiciones objetivas y precisas que han de darse en el histórico y violento desliz de nuestro país transformando su sistema político y económico de lo que advino la República. Ni tampoco que al socaire de la pequeña propiedad—contra la que ni yo ni mi partido fuimos jamás—se intensifique ésta quitándole al obrero lo que tanto ansió: su colectividad. Separando la propiedad y los hombres en vez de unirlos. Levantando odios por el deseo de ser propietarios. No, eso no. Yo quiero la unidad sindical y política del proletariado. Yo ludo por llegar a la creación del gran partido que oriente, dirija y garantice la revolución a que aspiramos. Yo no puedo camarada Cepeda oponerme ni sabotear la unidad. A mí no se me puede tampoco callar con ataques personales cuando yo no los he tenido para nadie.

Quiero la unidad marxista. Porque ella nos llevaría a descargarnos de algo que pesa sobre nosotros terriblemente. La inmolación de los que defendiendo nuestra independencia se unificaron empapados en sangre en las trincheras. Porque ella nos permitiría mirar el futuro con ilusiones de revolucionarios descansados en el logro de su cruento batallar. Por todo cuanto ha supuesto y supone mi modesta vida—quizás con errores de luchador que cada indigo puede bajar la cabeza.

Yo en las Juventudes y el Partido como en el Sindicato, siempre luché por la unidad. Y además dando la cara, con toda lealtad corriendo los peligros que ésta

(Continúa en cuarta página.)